

La etnoarqueología: un acercamiento a la comprensión del pasado

Alberto Peña Rodríguez¹

Adriana Macías Madero²

Resumen

La etnoarqueología le brinda a la arqueología la oportunidad de analizar en contextos dinámicos el uso de artefactos, espacios e incluso la forma en cómo se organiza la gente en torno a diferentes actividades, la información que se obtiene permite proponer explicaciones sobre los contextos arqueológicos, en los cuales algunos de objetos desaparecen o son removidos. La arqueología estudia a los hombres a través del análisis minucioso de la cultura material, sin embargo, muchas veces se cae en el error de sobrevalorar a las piezas dejando de lado el papel de las personas que las crean, las usan e incluso las desechan.

Es por lo anterior que, la etnoarqueología se vuelve un recurso analítico por medio del cual pueden hacer inferencias sobre dinámicas del pasado, eligiendo comunidades que conservan modos de vida o tecnologías tradicionales, volviéndolas un recurso informativo que facilita la comprensión del investigador y que a la vez hace accesible el conocimiento para la sociedad en general.

¹¹ Trabajó del año 2006 al año 2016 en la Fiscalía General de Chihuahua, formando parte del primer equipo multidisciplinario de Antropología y Arqueología forense, en el contexto de la implementación del nuevo sistema de justicia penal en el estado. Personalmente ha participado en excavaciones como jefe de campo del equipo Peruano de Antropología forense en el cuerno de África, y ha participado en la instrucción y formación de cuadros especializados de policía, ejército y médicos en la recuperación arqueológica de restos humanos en Sri Lanka y Ucrania. En la actualidad trabaja contextos etnoarqueológicos entre los Raramurí, ha publicado diversos trabajos que cubren varios tópicos, desde la prehistoria, lítica, patrimonio cultural, arqueología forense y una crítica profunda a las malas prácticas de la enseñanza de la arqueología en universidades públicas. Colabora como parte del Consejo Editorial de la Revista Chicomoztoc, arqlgo@gmail.com.

² Licenciada en Antropología con Especialidad en Arqueología por la UAZ – 2006. Maestra en Arqueología por el Centro de Estudios Arqueológicos del COLMICH 2009. Doctora en Historia por la Unidad Académica de Historia de la UAZ – 2016. Trabaja las líneas temáticas de arqueología histórica, arqueología del paisaje, y modos de vida tradicionales. Actualmente labora como docente - investigador de la Universidad Autónoma de Zacatecas. Es perfil PRODEP desde el 2017 y candidata a SNI 2022. adriana.macias@uaz.edu.mx

Palabras clave: cultura material, contextos dinámicos, tecnologías tradicionales, recurso informativo.

Abstract

Ethnoarcheology gives archeology the opportunity to analyze in dynamic contexts the use of artifacts, spaces and even the way in which people are organized around different activities, the information obtained allows proposing explanations about archaeological contexts, in which some of objects disappear or are removed. Archeology studies men through the meticulous analysis of material culture, however, many times it falls into the error of overvaluing the pieces, leaving aside the role of the people who create, use and even discard them.

It is because of the above that ethnoarchaeology becomes an analytical resource through which they can make inferences about past dynamics, choosing communities that preserve traditional lifestyles or technologies, turning them into an informative resource that facilitates the researcher's understanding and that at the same time instead makes knowledge accessible to society in general.

Key words: material culture, dynamic contexts, traditional technologies, informational resource.

Introducción

Este trabajo se enfoca en el interés de exaltar la relevancia que tiene para la arqueología la observación de los procesos que se dan dentro de un contexto de producción actual (dinámico), con el fin de conocer las herramientas, entender el aprovechamiento del espacio y caracterizar las técnicas de trabajo. A partir de este análisis se puede obtener información comparativa para proponer modelos de interpretación sobre sociedades arqueológicas.

Identificar y caracterizar los procesos de trabajo que se asocian a diferentes actividades, desde el punto de vista arqueológico, sugiere varias limitaciones, porque el contexto del que parte una investigación es estático, dejando sólo la evidencia final de la cadena operativa. Si se analizaran de forma individual cada uno de los elementos que componen un contexto no brindarían ningún tipo de información sobre la organización de un grupo y mucho menos sobre los procesos de producción, pero sin duda son referentes informativos, por lo que es esencial que se considere y registre todo lo que se relaciona con los mismos.

Existe muy poco conocimiento sobre los procesos por los que los materiales pasaron antes de ser encontrados en excavaciones, sobre todo la arqueología prehispánica cuenta con muy poca evidencia que permita entender la relación entre los objetos y la sociedad que los

formó y usó, para ello se necesitan datos que permitan conocer sobre el origen, uso y desecho de un material.

Los elementos que se relacionan a los procesos por medio de los cuales surge un contexto arqueológico son un tema de constante preocupación; frecuentemente se hacen descripciones, clasificaciones y estudios enfocados solamente en los artefactos dejando detrás la cultura de la que resultaron.

La relación entre objetos y cultura no siempre es evidente, es por eso que hacen falta estudios sobre los procesos actuales de formación de sitios arqueológicos, uso, organización del espacio, estructura y funcionamiento de las unidades habitacionales. Para ello la arqueología debe valerse del trabajo etnográfico y buscar en comunidades actuales los rasgos que se desea conocer de las sociedades pasadas.

Este tipo de estudios podrán hacerse en comunidades contemporáneas que presenten algunas características similares a las de los grupos que se necesita explicar (modos de trabajo, entorno ecológico, presencia y utilización de recursos, entre otras cosas) con el fin de proponer teorías de explicación de rango medio (Raab, 1984), entendiendo mediante éstas la conducta humana (relaciones artefactos – hombres - espacio).

El objetivo de la arqueología no sólo debe ser estudiar objetos sino hacer énfasis en las relaciones entre la conducta humana y la cultura material, para poder así interpretar el desarrollo de la sociedad, sus variaciones y similitudes. Para lograrlo la arqueología debe utilizar a su favor aspectos de la ciencia (medición de elementos asociados a las actividades: energía, tiempo, fuerza, utilización de espacios, adaptación a través del uso de implementos, entre otras cosas) y de la historia (descripciones y elementos sociales de la cultura) para así poder brindar interpretaciones que nos permitan entender más las formas y materias primas componentes de los objetos preservados de los grupos arqueológicos (Schiffer, 1996: 644).

Por lo enunciado anteriormente y para poder realizar un buen trabajo de interpretación con el fin de entender las relaciones entre objetos, la sociedad que los produjo y los usos, la arqueología debe tener claros los conceptos de los que se valdrá, los principios que se observaran y los procesos que forman parte de una actividad. Para ello Schiffer (1972)

propone un modelo para explicar la vida de los artefactos, el cual es de gran utilidad para entender la cadena operativa o conductual de diversas actividades que lleve a comprender tanto el orden de los procesos, como su ubicación en un espacio y relación con herramientas y objetos.

Partiendo de la idea de observar contextos dinámicos existen diferentes propuestas y ejercicios que sirven como referencia teórico – metodológica como los de: Williams (1994, 2001, 2003, 2005) para la producción cerámica y la sal en contextos Tarascos; García (2008), retrato del modo de vida lacustre en la Cuenca de México; Sugiura (2004, 2009, 2016) que, a partir de la aplicación de cuestionarios y entrevistas adaptadas, recoge gran cantidad de datos sobre los modos de vida en la Ciénega de Chignahuapan y la Cuenca del Alto Lerma, por mencionar algunos. Estas investigaciones dejan ver cómo el trabajo interdisciplinario favorece la comprensión de contextos y dinámicas culturales, a través de enfatizar las etapas que componen cada proceso, las herramientas usadas en ellas, la utilización de los espacios y la organización de actividades. Así la arqueología puede acercarse más a su objeto de estudio que es el hombre dinámico y no sólo sus materialidades.

Durante años la arqueología se ha enfocado en el estudio de los objetos (Binford, 1962: 217), ha llenado hojas completas de descripciones de formas, colores, tipos de materiales, decoraciones, mensajes transmitidos a través de la decoración; pero pocos son los trabajos que buscan ver más allá de este elemento estático y sin vida. La razón de estudiar arqueología es ver cómo, dónde, cuándo y por qué surgen las sociedades humanas, es la inquietud principal de toda ciencia social: entender al hombre y su desarrollo ya sea pasado, presente o futuro. Por ello el estudio de la arqueología debe enfocarse directamente en los procesos y relaciones que hay detrás de los objetos, los que les dieron origen y permiten que se puedan ver en la actualidad.

Como dice Papousek (1991: 143), los objetos son sólo una parte de la expresión material original, por lo que debe buscarse entender, si no la expresión completa, sí suficientes elementos que permitan aclarar algunas incógnitas para conocer a las sociedades antiguas. La ventaja que brindan las investigaciones etnoarqueológicas es la posibilidad de concebir eventos que tuvieron origen en sociedades pasadas a través de estudios en poblaciones actuales.

La combinación de elementos antropológicos (estudios etnográficos con culturas vivas), que sirven para explicar y elucidar, y la arqueología (estudios de culturas pasadas a través de objetos), para comparar e interpretar, permite que surja la etnoarqueología. Este tipo de trabajos pueden ser soportados mediante la utilización de otras perspectivas de estudio, ya sea de las ciencias sociales o las ciencias exactas, con el fin de brindar teorías de rango medio para dar una ilustración coherente y aplicable al estudio de los grupos sociales (Williams, 2005: 9).

Estudiar materiales específicos (cerámica, lítica, cestería, etc.) en arqueología es una manera de esclarecer parte de la organización social de los grupos pasados: éstos pudieron ser herramientas utilizadas para facilitar las labores domésticas, objetos suntuarios, medios de comunicación y/o parte de sistemas de orden social; pues, por medio de la planificación de sus actividades, se distribuyen en espacios habitados o recurrentes, a partir de lo cual se puede caracterizar: espacios de trabajo (talleres), funciones de las piezas (orden ritual o doméstico) y el sentido de la decoración o acabados empleados (estatus) (Shot y Williams, 2001: 97).

Ante el problema de la poca información para captar los procesos que originan los contextos arqueológicos, el arqueólogo se ve en la necesidad de salir a campo en busca de datos que le permitan soportar sus propuestas de explicación, y es a través de la etnografía que puede conocer más sobre los grupos y las relaciones que éstos generan con su entorno, y, por medio de la analogía, se pueden conocer los distintos tipos de comportamiento y aprovechamiento de recursos y espacios (Williams, 1994: 190). En lo que refiere a los espacios, destacan los que se denominan como área de actividad, que según Flannery y Winter (1976), son donde se realizan actividades específicas o conjunto de tareas relacionadas entre sí, las cuales son identificadas por acumulaciones de herramientas, productos de desecho y/o materia prima (*cfr.* Williams, 1994: 191).

Para lograr recolectar información que permita generar propuestas de interpretación para aplicar al estudio de la arqueología se propone emplear algunas técnicas de la etnoarqueología sugeridas por Politis (2002): a) buscar relaciones recurrentes entre conducta

humana y cultura material y b) generar modelos y plantear sus derivados materiales contextualizados dentro de los órdenes social e ideacional.

Con el fin de brindar la mayor cantidad de elementos relacionados con la cadena operativa o con algún objeto, a partir de los cuales se puedan conocer los procesos implícitos en dicha actividad, se puede considerar lo que Papousek (1991: 149) sugiere: a) tipo de producción y transformación de la misma: la cual se verá por medio de las adaptaciones a materiales y técnicas de trabajo; b) crecimiento o estabilidad en el número de productores: ya sea por medio de asociaciones o crecimiento de la familia (por ser regularmente los núcleos principales de trabajo); c) aumento de espacios dedicados a la producción: mayor ocupación de lugares con elementos relacionados con el trabajo; d) desarrollo en el tipo de espacios y técnicas: creación o utilización de áreas especiales para llevar a cabo una determinada actividad; e) aumento en el número de espacios con alto nivel tecnológico: implementación de técnicas modernas a gran escala; estos elementos serán observados en el presente análisis para con ello notar las transformaciones y continuidades que existen en la actividad cerámica. El objetivo de observar los cambios cuantitativos es pensar las razones por las que se dan cambios cualitativos en la producción.

A continuación, se mencionan algunos rasgos generales sobre la población con el fin de tener un contexto general en el que se circunscribe nuestra área de estudio, pudiendo así justificar la validez de los datos que de este trabajo se obtengan.

DESCRIPCIÓN DEL SITIO DE ESTUDIO

El pueblo de Huáncito se encuentra ubicado en la región conocida como La Cañada de los Once Pueblos (Williams, 1994: 193), en este municipio todavía puede observarse la tradición tarasca tanto en el vestir como en el habla (mapa 1).

Hoy en día, muchas familias de la comunidad aún se dedican al trabajo cerámico, aunque hay jóvenes que salen del pueblo a trabajar, ya sea en el campo o en la producción de tabique en Chilchota, otros incluso migran al Norte.

La producción alfarera de Huáncito es una ocupación que se desarrolla a nivel doméstico, siendo la familia la unidad de producción básica (Williams, 1994). La mayoría de las familias de Huáncito son de tipo nuclear (padre, madre e hijos), el caso de Don Fidel; aunque también se observan las extensas, como el caso de Don Isaac, donde se incluyen hasta tres generaciones y el esposo de una hija, todos los cuales participan de alguna manera en la producción cerámica.

El pueblo cuenta con una plaza principal en donde todas las mañanas se pone un tianguis para vender los productos necesarios para la subsistencia, los cuales se traen de áreas aledañas o de algunas áreas dedicadas a la siembra en la misma comunidad, tal es el caso de las guayabas (a las orillas) y algo de maíz (cerca del río). La plaza también es parte fundamental dentro de la actividad alfarera, a partir de ella se organiza el trabajo cerámico, de la plaza para arriba se hacen ollas, cantaros, botellones y, de la plaza para abajo, cómales y cazuelas (figura 1).



Figura 1: Izquierda casa donde se hacen cómales y cazuelas, derecha cantaros y botellones plaza arriba.

Dentro de la comunidad se visitaron dos talleres, las familias que los trabajan son la de Fidel Lorenzo e Isaac Cayetano, éstas fueron parte del estudio que Williams (1994) realizó sobre el análisis de las áreas de actividad en esta región y están dedicados a la alfarería como única actividad, por lo que los procesos son acciones recurrentes, marcando las relaciones entre objetos, hombres y espacio.

Área Habitacional

En general, las casas en Huáncito son de muros de adobe algunas con techo de lámina, sostenidos por vigas. En el caso de Don Fidel, su casa cuenta con dos cuartos y cocina, por su parte Don Isaac, con tres cuartos y cocina, en ambas se encuentra un patio en el centro. La mayoría de los cuartos sirven tanto para trabajar (en el día) como para almacenar y dormir (en las noches), en ellas se observan elementos relacionados con la actividad alfarera desde moldes, madera para el horno, piezas listas y secándose, entre otras cosas.

Don Isaac cuenta con un amplio espacio techado dedicado a la cocina donde hay ollas en estantes y hornillas para la cocción de alimentos, en cambio la cocina de don Fidel está en la misma área de descanso, aunque se encuentra una hornilla en el exterior donde se calientan los alimentos.

Las casas no cuentan con azulejo u otro tipo de material industrial para la construcción, el piso es de tierra apisonada, en ambas casas pueden observarse pocos muebles, pues la mayoría del espacio está dedicado para el trabajo cerámico. En casa de Don Fidel hay una cama, pero con Don Isaac duermen sobre petates y cobijas.

En el área no se perciben muchos campos dedicados a la siembra, aunque cerca del molino pueden apreciarse algunos árboles de guayaba y cerca del río pequeñas áreas donde se siembra maíz, los productos que se obtienen de estas actividades se venden en la plaza para el autoconsumo de la comunidad, anteriormente, según cuenta Don Fidel, en la región se sembraba trigo pero éste no prosperó.

A las orillas de la comunidad pasa un río, el cual sirve para distribuir constantemente agua por la población a través de canales que a su vez son utilizados para refrescarse y para

lavar, la mayoría de las casas cuenta con luz eléctrica y agua, en las casas donde se llevó a cabo el estudio puede verse que aún utilizan la letrina.

El trabajo cerámico

Para brindar la mayor cantidad de elementos relacionados al trabajo cerámico, con los cuales podamos pensar los procesos implícitos en dicha actividad, Papousek (1991: 149) menciona algunos factores a considerar: a) tipo de producción y transformación de la misma: la cual se verá por medio de las adaptaciones a materiales y técnicas de trabajo, b) crecimiento o estabilidad en el número de productores: ya sea por medio de asociaciones o crecimiento de la familia, c) aumento de espacios dedicados a la producción: mayor ocupación de lugares con elementos relacionados con el trabajo, d) desarrollo en el tipo de espacios y técnicas: creación o utilización de áreas especiales para llevar a cabo una determinada actividad, e) aumento en el número de espacios con alto nivel tecnológico: implementación de técnicas modernas a gran escala; estos elementos serán observados en el presente análisis con la finalidad de entender las transformaciones y continuidades que existen la actividad cerámica. El hecho de observar los cambios cuantitativos es con el propósito de conocer las razones por las que se dan cambios cualitativos en la producción.

Con relación a lo anterior puede decirse que en los talleres que se visitaron en Huáncito se observan algunas variantes en dichos aspectos:

Taller de Don Fidel: se mencionó que los moldes utilizados son comprados, por lo que las formas no dependen directamente de la familia; en cuanto al número relacionado con la producción podría decirse que es estable respecto al que era cuando Williams (1994) realizó el estudio de patrón de las áreas de actividad, aunque como una de las hijas está casada, el esposo en ocasiones ayuda en la producción e incluso el nieto en actividades de acarreo de material; la casa creció un poco en 10 años por lo que hay más áreas relacionadas con el trabajo cerámico, en algunas partes se observa la leña para el horno, en otros las ollas desechadas, las que se están secando, lo que sí es claro es que en toda la casa hay presencia de elementos relacionados con la producción cerámica. Los procesos de producción no tienen un área específica para llevarse a cabo, exceptuando la quema y la extracción de arcilla

(minas de material); no se cuenta con espacios de nivel tecnológico, se siguen empleando técnicas tradicionales para la elaboración de piezas.

Taller de Don Isaac: esta familia fabrica sus propios moldes, por lo que las formas de las piezas son muy diversas y distintas a las de Don Fidel, también realizan la decoración con materiales tradicionales (pinturas a base de minerales y caca de hormiga); el número de trabajadores que intervienen en la fabricación es más amplio del que menciona Williams (1994), se pudieron observar seis personas relacionadas con todos los procesos del trabajo cerámico. La casa no creció pero sí se hicieron más divisiones, los cuartos resultantes son utilizados para dormir y para realizar actividades relacionadas con el trabajo de cerámica (secado, pintado, modelado, molienda de la charanda, etcétera); aunque podría decirse que en todas las áreas pueden realizarse todas las actividades, en este taller se observó mayor orden en la distribución del trabajo, puesto que existía un lugar especial para moldear y poner las piezas después, un lugar para aplicar la charanda y donde se colocaban las donas de soporte, otro donde se pintaba (a puerta cerrada) y espacios donde se almacenaba el desecho. En este taller al igual que en el de Don Fidel no hay elementos tecnológicos, pues se siguen usando materiales y técnicas de trabajo tradicional, la quema por ejemplo sigue siendo en horno calentado con leños pues, debido a la poca cantidad de ingresos generados con esta actividad, no podría costearse un horno de gas.

El análisis de los materiales desde la perspectiva arqueológica busca asimilar la manera en la que diferentes grupos se adaptan a un entorno y explotan los recursos que encuentran a su favor, creando con esto características de organización social y económica (Williams, 1994: 321). Esto se completa con la aplicación del modelo de Schiffer (1972) donde menciona los procesos de la vida de un artefacto, a partir de los cuales David y Kramer (2001: 92) consideran se pueden generar leyes para explicar las etapas de formación de un contexto arqueológico (estático), a través de la observación de un contexto sistémico (dinámico y actual).

Para entender cuáles son los procesos³ por los que pasa un artefacto durante su vida útil, primero deben tenerse claras las partes de las que se compone dicha actividad. Según Schiffer (1972) hay tres tipos de elementos (artefactos dentro del contexto sistémico) relacionados: a) consumibles (de cuyo consumo resulta la liberación de energía), b) durables (los que transforman y preservan la energía) y c) las fuentes de energía, cada uno de ellos pasa por etapas distintas en su vida útil, pero sólo los durables pueden ser sometidos a las siguientes acciones:

- mantenimiento: cuando un objeto es modificado pero la función es la misma;
- ciclaje lateral: cuando el artefacto se le cambia de un uso a otro;
- uso secundario: cuando un artefacto es usado para una cosa y luego para otra, pero su forma no es alterada, y
- reciclaje: cuando un artefacto es transformado en otra cosa.

En este trabajo se verá si los objetos observados dentro de los talleres pasaron por algunas de estas fases, e incluso si son artefactos consumibles o durables.

Para explicar el modo de trabajo de algunos materiales arqueológicos (durables), Schiffer (1972) propone un modelo para explicar la vida útil de éstos, la cual se compone de cinco procesos: procuramiento, manufactura, uso, mantenimiento y desecho, además de las alternativas de reciclaje y ciclaje lateral (Figura 2).

³ Según Schiffer (1972: 157) los procesos están compuestos de etapas y éstas a su vez se constituyen de una o varias actividades.

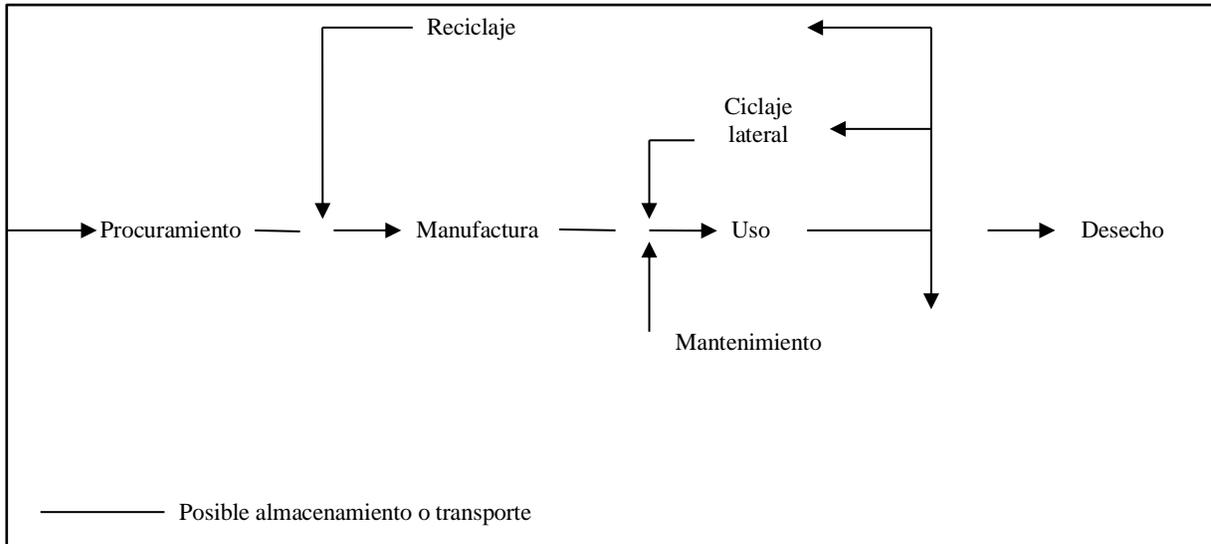


Figura 2: procesos por los que pasa un elemento durable

Finalmente, para poder iniciar el análisis de los procesos que se llevan a cabo en un contexto sistémico de trabajo, es necesario mencionar varios de los aspectos fundamentales dentro de la actividad, lo que se hará a continuación:

- Pasos a considerar para la producción
- Fuentes de energía utilizada: humana y climática
- Herramientas
- Tiempos considerados en la realización
- Espacio utilizado para realizar la actividad
- Puntos de intersección y divergencia en la cadena conductual
- Relación con contexto arqueológico

Teniendo claras las partes de las que se compone el modelo de Schiffer (1972), es momento de aplicar, adaptándolo conforme a las particularidades del contexto, material de estudio y, sobre todo, a los objetivos de investigación.

APLICANDO EL MODELO PARA LA OBSERVACIÓN DE LA CADENA CONDUCTUAL DE LA CERÁMICA

El proceso de procuramiento:

Este proceso se puede dividir en dos etapas la extracción y la molienda de la arcilla. Este insumo empleado para la producción cerámica es obtenido en las afueras de Huáncito, ahí se compra por metro cuadrado, se extrae del suelo, creándose grandes hoyos en la superficie; el producto resultante se muele en molinos⁴ encontrados cerca de las fuentes de arcilla; para la molienda –comentó don Fidel– suelen cooperarse entre varios miembros del pueblo para que les salga más barato, posteriormente se pone en costales para su transporte (figura 3).

El transporte del material puede ser en carretillas, burros o camionetas, dependiendo de la cantidad de material que se compre, pero por no ser distancias muy grandes entre las minas de material y los talleres; la carretilla es muy usada.



Figura 3: Izquierda arriba y abajo mina de arcilla, centro molino para material y orilla derecha costales empacados con arcilla molida.

La evidencia material relacionada con el proceso de procuramiento, que es la que se puede encontrar en un contexto arqueológico, es los hundimientos en el piso por la extracción

⁴ Sólo se pudieron observar dos molinos en las orillas donde nos llevó Don Fidel para ver las vetas de arcilla.

de material, aunque pueden confundirse con resultado de otra actividad; quizá también herramientas para la extracción: hachas de piedra para soltar la arcilla, algunos restos de vasijas probablemente para transportar la arcilla, aunque debe resaltarse que probablemente se usaron costales o bolsas de fibras que se deterioran con el ambiente, para ello sirve la analogía para hacer ideas amplias de lo que pudo pasar en sociedades pasadas.

Dentro de este proceso también se encuentra la obtención de madera, la cual se compra de los bosques cercanos, son varios los talleres que utilizan este combustible para la quema de sus piezas, cuando se compran grandes cantidades se cooperan para alquilar una camioneta para transportar el insumo desde donde la adquieren hasta cada taller.

Probablemente, la evidencia relacionada a esta actividad sería, de estar realizada en la misma área, restos de hachas y de objetos para cargarla, aunque al ser productos que se degradan con facilidad es probable que no quede huella. Además, en la época prehispánica, es posible que transportaran la madera a pie, no había animales para la carga.

El proceso de manufactura:

Este proceso comprende varias etapas las cuales consisten en amasado, moldeado, alisado, pulido y bruñido, secado, quema y decoración, con todas éstas se completa el trabajo de producción cerámica.

El amasado consiste en preparar una masa utilizando un costal de arcilla y cubetas de agua, esta actividad debe hacerse en la sombra para evitar que se reseque la pasta, la cual cuando tiene una consistencia flexible se deja reposar, así puede estar por largo tiempo, hasta dos semanas, para trabajarse posteriormente; entre más tiempo pase para usarla, se evita que las piezas se lloren⁵. En la casa de Don Fidel la cubren con una cobija de lana y la depositan sobre una carretilla. Lamentablemente no fue posible ver la etapa completa, pues cuando llegamos a ambos talleres ya estaban en la etapa de moldeado, cada vez que se toma un poco de la pasta se debe hidratar y amasar para darle flexibilidad (figura 4).

⁵ Según Don Fidel, se le llama así cuando las piezas presentan porosidad por donde se les escurre el agua que contienen.



Figura 4: Hidratación de la masa antes del moldeado.

Los elementos físicos relacionados con esta actividad no son visibles en contextos arqueológicos pues Don Fidel mencionó que el amasado lo hacen sobre el suelo limpio por lo que es difícil que quede huella alguna, quizá relacionado a esto podrían estar algunas vasijas para el agua, pero al sólo contener esto podrían confundirse con otro tipo de actividad, en cuanto al espacio donde se realiza en ambos talleres se menciona que no existe dentro de la casa un lugar específico, sólo se requiere que sea sombreado y por lo general es el área principal (entrando a ambas casas).

El moldeado se hace sobre una mesa de trabajo, la cual es una tabla de madera de encino de aproximadamente 50 x 30 cm, ésta se cubre con tierra blanca (obtenida a las orillas de la carretera) para evitar que se pegue la pasta a la superficie de la mesa; después se forma una tortilla con un rodillo de piedra, esta tortilla se pone sobre el molde de barro (el cual es la mitad de la pieza); para darle forma la artesana se vale de un trozo de mezclilla (por la textura) humedecido y de un hilo de plástico para retirar los excedentes de pasta, cuando se le ha dado forma se deja reposando para hacer la otra parte de la pieza, después se unen y con el mismo trapo de mezclilla se moldean por el interior de la pieza para juntar las partes, dejándose reposar sobre una dona, hecha de telas o de tule. El tiempo para elaborar una pieza entera es de aproximadamente 20 minutos y en un día se hacen alrededor de 20 a 12 piezas,

esto también varía según la época del año; en marzo (feria de Uruapan) y en noviembre (día de las ánimas) se producen más (figura 5).



Figura 5: Parte izquierda superior elaboración de la tortilla de arcilla, derecha superior moldeado, parte izquierda inferior utensilios para la elaboración de las piezas, parte central los moldes de la pieza entera y derecha inferior desmolde y piezas en reposo.

En la visita que Williams realizó para el análisis del espacio menciona la utilización de dos tipos de moldes: los cóncavos, para ollas y botellones, y el convexo, para cazuelas y cómales. En esta visita sólo pudo observarse el primero pues, según comentó una de las hijas de Don Fidel, el área que visitamos (de la plaza para arriba del pueblo) se dedican a la elaboración de botellones y ollas y, de la plaza para abajo, los cómales y cazuelas, aunque no queda claro el porqué de la división.

Los elementos relacionados con el moldeado son varios: la mesa de madera, los moldes, la vasija que contiene agua, el hilo para quitar excedente que seguramente antes era de fibras de alguna planta, la piedra para aplanar la tortilla de arcilla; con probabilidad antes se utilizaban otro tipo de textiles, lo que fue suplantado por la mezclilla, y la donas para colocar las piezas a secar pueden ser muy similares a las que se utilizarían, pues están hechas de tule cubiertas por textil, aunque por desgracia muchas de las herramientas en esta etapa pudieron no dejar evidencia, gracias a la observación de estos contextos podemos ver qué elementos pudieron existir y no dejar huella.

El espacio para llevar a cabo el moldeado en ambas casas es específico, depende de la ubicación de la mesa de trabajo y de una amplia área despejada para colocar las piezas terminadas para secarse.

Para realizar el alisado, pulido y bruñido de las piezas debe haber pasado un tiempo de reposo después del desmolde, para alisar se utiliza un pedazo de mezclilla húmeda para borrar las huellas del molde, después se deja secando por aproximadamente 2 o 3 días al sol para que se ponga firme. Una vez transcurrido este tiempo se aplica la charanda⁶, la cual se pone por primera vez con un pedazo de yute en toda la pieza (o en el caso de Don Fidel en la mitad), después son cocidas, no se decoran porque en la quema pueden romperse y es trabajo perdido. Cuando salen del horno se les aplica otra capa de charanda que se pule con un frasco de plástico hasta dejarla brillante. Algunas de las piezas son decoradas con pinturas para autos por la facilidad de su obtención, técnica que se adoptó en varios talleres desde hace aproximadamente 10 años.

La observación de estas actividades se realizó dentro de la casa de don Fidel, pues en con don Isaac se estaban haciendo vasos y no aplicaban la charanda, aunque sí la molieron (figura 6).

⁶ Éste es un mineral rojo que se trae de Tarecuato y se compra en terrones, se utiliza para pintar las piezas antes y después del cocimiento, para elaborarlo se muele, se le pone agua y se bate, para finalmente colarse con un trapo y así aplicarse.



Figura 6: Parte izquierda superior, moliendo la charanda; derecha superior, charanda lista para aplicarse; parte de abajo, aplicación.

La evidencia material, que podría encontrarse en un contexto arqueológico, relacionada con esta etapa puede ser: los restos de color de la charanda, los recipientes que contenían la mezcla y, como menciona Williams (1994), algunas piedras para el pulimiento.

Los espacios donde se lleva a cabo esta actividad, al menos en el taller de Don Fidel pues en el de Don Isaac no se pudo ver cómo se aplicaba, es en un área sombreada, quizá para evitar que se reseque la mezcla, y es en el mismo espacio donde se realiza el desmolde y el secado, puesto que son actividades sucesivas, aunque con tiempos para cuidar la calidad de las piezas.

Para la etapa de secado, antes de la cocción se dejan orear (en casa de Don Fidel en el cuarto principal, misma área donde comen y duermen y, en casa de Don Isaac, en algunas

habitaciones donde también descansan), el tiempo depende del clima, en tiempos de lluvia se dejan alrededor de 4 a 5 días y, en tiempos de sol, sólo 2 días.

Puede ser que, en el contexto arqueológico, entre la única evidencia relacionada a esta actividad se encuentren piezas sin cocer y sin haber sido usadas, pues no hay otro elemento que acompañe esta etapa, el área para realizarla son espacios al descubierto, por lo general patios centrales donde se acomodan las piezas para evitar obstruir la circulación.

La quema es una de las actividades primordiales, pues con ella se consigue la resistencia de las piezas, el horno se encuentra en un área exterior muy ventilada aunque cubierta por techo de lámina, está hecho de adobe con una capa de barro, sus dimensiones son 2m de diámetro y 2m de alto, de los cuales 50cm están bajo la superficie del suelo para que entre viento suficiente para estimular el fuego sin apagarlo; el único combustible que se emplea es la madera de encino, la cual se compra por cargas de 100 piezas; los maderos son colocados de dos en dos cada vez que se van consumiendo.

Para la cocción las piezas son acomodadas entre tiestos de ollas rotas para filtrar el calor, para la quema de botellones se emplean alrededor de 2 cargas en tiempos de secas, pero en tiempos de lluvias llegan a utilizarse de 4 a 6 cargas, cuando las piezas están bien secas el tiempo calculado para la quema es de 6 a 7 horas, lo que se duplica cuando éstas se encuentran algo frescas.

Esta parte del proceso requiere de mucho cuidado pues se debe cuidar que el horno conserve la misma temperatura todo el tiempo, si no las piezas truenan y se pierde la inversión en tiempo, trabajo y materiales.

Según Don Fidel, en una quema pueden cocerse alrededor de cinco y media docenas de botellones o diez de cantaros, pues él sólo cuenta con un horno; pero Don Isaac, con dos, uno grande y uno pequeño para cocer ambos tipos de piezas al mismo tiempo, además junto a ellos tiene un horno para hacer pan, que en ocasiones usa para cocer algunas piezas (figura 7).



Figura 7: Parte superior, horno de Don Fidel y, parte inferior, hornos de Don Isaac.

En el taller de Don Fidel se pudieron observar grandes cantidades de madera almacenada para posteriores quemas, en cambio en el taller de Don Isaac sólo había algunos trozos pues él prefiere comprarla antes de la cocción de las piezas debido a que no se cuenta con muchos excedentes económicos como para tener reservas, los tepalcates que se usaran para la cubrir las piezas en al cocerse son acomodados alrededor del horno.

La evidencia más palpable de esta parte del proceso son los hornos, éstos son elementos fijos que se encuentran en las partes exteriores del área estrictamente doméstica para evitar el constante humo, también puede identificarse restos de tiestos con residuos de carbón o manchas en el suelo.

En cuanto a la decoración de las piezas, esta actividad no pudimos verla en la casa de don Fidel pero parece que la mayoría de las veces él es quien la realiza, las decoraciones no tienen alguna constante, ya que son motivos arbitrarios, la mayoría de éstos son flores, aves,

líneas rectas u ondulantes; en caso de don Isaac pudimos apreciar que el proceso de pintado es delicado ya que lo hacen en un área cerrada y con muchos cuidados, los motivos aquí si son varios, ya que esta familia ha ganado premios por sus piezas y decoración en Uruapan, ésta es muy elaborada y los motivos van desde las aves hasta los personajes indígenas en diversos colores.

Podrían clasificarse dos estilos de piezas: por una parte, las de Don Fidel son de formas sencillas (botellones y cantaros, aunque también se realizan vasos para los botellones), la decoración básica es utilizando la charanda antes de la cocción, dejándola de color pálido o cubriendo la mitad de la pieza o evitando ponerle en la base; por otra parte, las piezas de Don Isaac tienen formas muy diversas y decoración especializada, éstos utilizan materiales tradicionales (minerales y caca de hormiga) y fabrican sus moldes (figura 8).



Figura 8: Parte superior, cerámica de Don Fidel y, parte inferior, cerámica de Don Isaac.

Los elementos físicos que pudieran observarse para identificar esta actividad son manchas de pinturas naturales a base de minerales o insectos e incluso algunas piezas decoradas, pero el resto de los materiales pudieran ser perecederos como las cerdas de los cepillos para pintar, utensilios de madera para mezclar, entre otras cosas. Si bien esta fase presenta varias transformaciones como técnica, estilo y materiales, aún permite conocer los

elementos relacionados a ésta, con lo que se puede generar una propuesta de interpretación completa.

El proceso de uso:

En los talleres, tanto de Don Fidel como de Don Isaac, no mencionan hacer mucho uso de las vasijas producidas por ellos; con Don Fidel, usan ollas e implementos modernos para cocinar y hacer algunas actividades domésticas, aunque pudo verse cómo utilizan ollas de barro para alguna preparación, pero no son de las que ellos hacen; igualmente, en casa de don Isaac, se utilizaban ollas para cocer frijoles y otros alimentos, las cuales cuentan con características distintas a las que venden.

Las ollas en las que cocina son de las que llevan una capa de greca (patina brillante que se utiliza para vidriar algunas vasijas dándole color anaranjado y que es resultado de dos quemas) la cual la hace más resistente al fuego (figura 9).



Figura 9: Ollas utilizadas para preparación de alimentos. Izquierda, casa de Don Isaac y, derecha, casa de Don Fidel.

La evidencia material relacionada con esta actividad puede ser: los restos carbonizados de tiestos, aunque podrían confundirse con la quema de las vasijas, pero existen

diferencias entre la cerámica para uso de la que no lo es, por ejemplo, el acabado en greca (vidriado), la pasta para las de uso doméstico es más gruesa y en ocasiones toda la pieza está cubierta de hollín.

El proceso del desecho:

El desecho en este modo de trabajos está muy relacionado con la reutilización y el reciclaje, esto se debe a piezas que no se logran en la cocción, las cuales son aproximadamente tres y media docenas por día de quema. Para Don Fidel algunos de los tiestos son reutilizados para la quema; algunas de las piezas que tienen manchas de humo, son delgadas o deformes se venden por docena para decoración; otras simplemente las tira en el río del pueblo o a las afueras; incluso pueden verse algunos fragmentos de cerámica utilizados como material de construcción en los muros de la casa.

Don Isaac también utiliza algunos tiestos para la cocción, otros los muele y los usan en la fabricación de la pasta para elaborar otras piezas. A diferencia del taller de Don Fidel, en este no se ve almacén de piezas defectuosas o de desecho (figura 10).



Fotografía 10: Parte superior, taller de Don Fidel (izquierda a derecha): muro de la casa, tiestos al lado del horno, ollas desechadas, desecho en la calle; parte inferior, taller de Don Isaac (izquierda a derecha): tiestos molidos para reúso, piezas rotas o desecho y tiestos al lado del horno.

Organización del trabajo

Un factor importante para el estudio antropológico es conocer la división del trabajo, pues permite entender cómo se organizaban algunos grupos antiguos, en el caso de los talleres visitados en Huáncito puede decirse que, aunque todos los miembros conocen los diferentes pasos en la elaboración de la cerámica, cada uno de ellos realiza una actividad específica.

En el caso de la Familia de Don Fidel, éste es quien consigue y lleva la arcilla a la casa, después él prepara la masa para que, posteriormente, las mujeres elaboren las piezas. La esposa es quien moldea y forma los objetos o, en su lugar, la hija mayor. La hija menor aplica la charanda y pule las piezas. Por último, las piezas son quemadas por don Fidel en el horno, él decora las que se logran del horneado o tira las que salen defectuosas.

En la casa de don Isaac y Doña Amalia el proceso es básicamente igual, él es quien consigue la materia prima y prepara la masa, las hijas y esposa las moldean. Él las cose y su hijo o el esposo de la hija las pintan o decoran. En ocasiones, cuando es mucho el trabajo, se contrata gente que haga esta actividad, pues don Isaac ya no pinta por la debilidad de su vista. Aquí existe una variante de la casa de Don Fidel, Don Isaac es el único miembro de su familia que sale a vender las piezas, a diferencia de la de Don Fidel en donde todos participan en la venta.

Entonces se pueden proponer una serie de etapas que componen los procesos por medio de los cuales en un contexto sistémico se da origen a un contexto arqueológico, como lo muestra la siguiente figura 11:

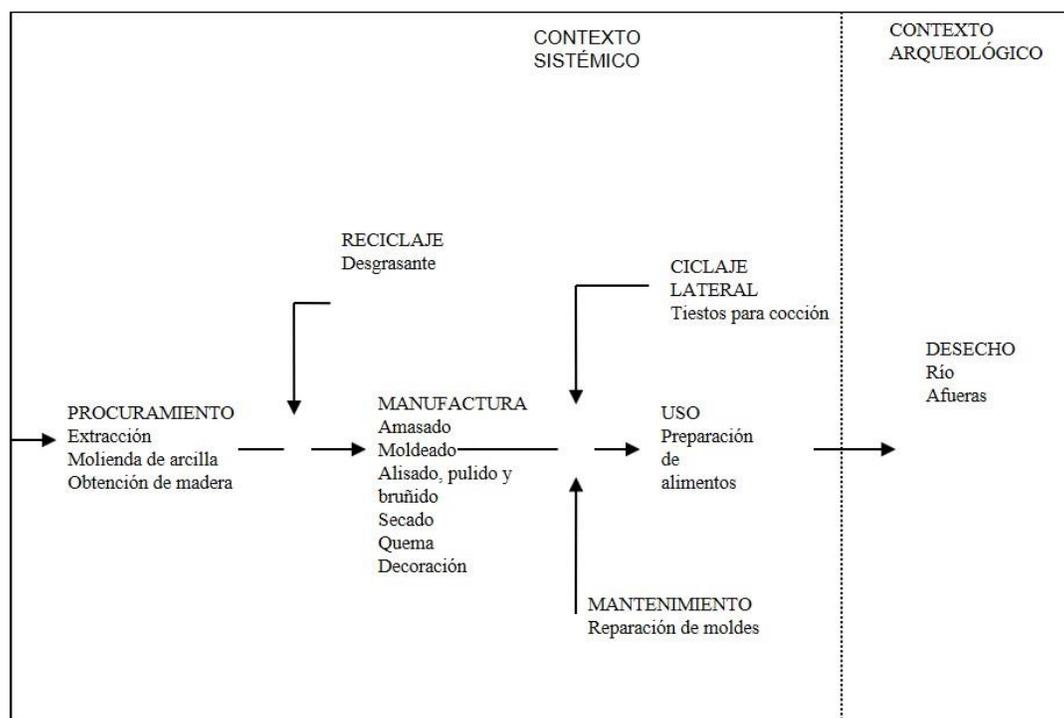


Figura 11: Procesos dados en un contexto sistémico de producción cerámica que crea contexto arqueológico.

Conociendo las etapas que comprenden cada una de las fases por las que pasa un elemento durable, podemos conocer el proceso de formación y de transformación de los espacios, lo cual, desde el punto de vista de la arqueología, sirve para interpretar tantos modos de trabajo, buscar herramientas utilizadas en éstos y las relaciones conductuales que se dieron en un determinado espacio.

Deben realizarse algunos aspectos en los procesos, éstos se componen de actividades flexibles y restringidas de acuerdo a la ubicación de áreas específicas para llevar a cabo una actividad (Williams, 1994: 202). En cuanto a las flexibles, en estos talleres pudo observarse que tanto las herramientas (se mueven de un lugar a otro) como las actividades pueden realizarse en casi todos los espacios de la casa, por lo que en ocasiones suscitan la relocalización de su lugar de ejecución.

En cuanto a las actividades restringidas dentro del trabajo cerámico, podrían ser la quema, que depende de un elemento fijo (el horno), y el moldeado, pues se usa la mesa de trabajo que, aunque no está fija, es recurrente la utilización de este espacio.

En cuanto a las fuentes de energía podría decirse que la mayoría es humana, se precisa del trabajo del alfarero transformar la materia prima, aunque también se relaciona con elementos mecánicos como el molino para arcilla y el clima que no dependen directamente del control del hombre.

Implicaciones arqueológicas

Siendo el fin de la arqueología explicar las sociedades pasadas, es una necesidad primordial que las propuestas sean coherentes y aplicables para el estudio de los contextos estáticos, para ello deben conocerse los procesos dinámicos que les dieron origen, es por ello que la etnoarqueología, como se ha mencionado, es una herramienta muy útil para recolectar datos que permitan llevar a cabo este trabajo, porque a través de estudios etnográficos pueden conocerse tanto los artefactos que se usaron para fabricar e incluso usar un objeto, como los actores con los que coexisten.

Otro elemento de relevancia, desde esta perspectiva, es identificar que muchos de los elementos utilizados para la producción de artefactos son perecederos o multifuncionales por lo que o no se encuentra evidencia o incluso podría omitirse su registro. Por esta razón, la etnografía permite reconocer o inferir sobre algunos de ellos; no obstante, es claro que algunos sufrieron modificaciones con el paso del tiempo, pero aun así permiten generar propuestas interpretativas sobre un contexto arqueológico.

Algunas de las piezas que se relacionan con las cadenas operativas son de multifunción, por lo que de no verse utilizándolas no podrían comprenderse su papel en el contexto, como son: pulidores, fibras, metates, morteros y otros elementos que se pueden usar para ejecutar varias actividades dentro de un espacio doméstico.

En relación a lo anterior, es claro que no todas las actividades implícitas en las cadenas operativas quedan registradas en el contexto arqueológico, razón por la cual el trabajo etnoarqueológico es muy conveniente para caracterizar modos de trabajo, las relaciones

sociales entorno a éstos, la distribución de áreas de trabajo, el uso y los procesos de desecho y reutilización de algunos objetos.

Cabe destacar lo que menciona Politis (2002): en la actualidad difícilmente encontraremos grupos que estén en estado prístino pues la globalización ha invadido hasta los lugares más remotos; sin embargo, aun así existen regiones un poco más aisladas que otras o algunas, que si bien no representan casos totalmente similares a los que se estudian desde la arqueología, permiten crear una visión general de los procesos, las relaciones sociales y espaciales y la deposición y transformación del contexto. Es a partir de estas observaciones que pueden hacerse inferencias y preguntas orientadas a resolver problemas particulares de investigación.

Además, los trabajos etnográficos pueden servir para realizar analogías entre regiones con el fin de proporcionar explicaciones que sean más coherentes y lógicas dentro del trabajo arqueológico proponiendo teorías de rango medio que se sujeten a corroboración empírica (Raab, 1984).

Siendo el interés cumplir el objetivo de la ciencia social: entender al hombre, los investigadores de las culturas ancestrales deben ser capaces de observar más allá de contextos estáticos pues, además de los objetos, el contexto es una fuente rica de investigación, en éste, como dice Papousek (1991: 142), es donde la sociedad se reproduce, se organiza y piensa y la arqueología debe observarlo. Por lo que debe ser responsabilidad del trabajo arqueológico recuperar esos procesos conductuales y la única manera de hacerlo es mediante la analogía etnográfica.

Según David y Kramer (2001: 97), es muy efectivo observar comunidades actuales y la disposición de sus desechos, porque en ocasiones puede verse cómo muchos de estos artefactos son removidos o reutilizados en diversas actividades transformando los contextos sistémicos en dinámicos, lo que altera la información para la interpretación arqueológica y debe ser considerado para su comprensión.

Es importante tener en cuenta una investigación etnoarqueológica con el fin de poder interpretar contextos arqueológicos a través de perspectivas dinámicas, así podrán desarrollarse teorías de explicación que permitan leer las relaciones que se daban entre

hombres y objetos en determinados espacios y conocer las diferentes etapas por las que pasa un objeto antes de llegar a su contexto arqueológico final.

Consideraciones finales

Muchos son los elementos observados en un estudio etnográfico desde las relaciones sociales, la distribución de espacios, la división de trabajo, los materiales, las formas, los estilos, los procesos de elaboración e incluso la formación de contextos, lo que sin duda permite aclarar muchas de las dudas que surgen al excavar áreas ocupacionales o domésticas.

La arqueología puede y debe valerse de elementos metodológicos interdisciplinarios como la analogía etnográfica. Gracias a ésta pueden verse elementos relacionados con los grupos sociales asociados, los que en contextos estáticos no pueden observarse por el paso de los años, o por el deterioro y desaparición; incluso cuando los grupos no sean similares las analogías pueden ser herramientas para generar teorías de rango medio, las cuales también son un aporte al desarrollo científico.

A manera de síntesis, podría decirse que desde la perspectiva etnoarqueológica puede contribuirse con la investigación arqueológica en dos formas: 1) registrando modos de actividad y características tradicionales que aún se conservan en los grupos actuales y 2) entender a las culturas pasadas creando teorías de interpretación.

Referencias consultadas

Binfford, Lewis (1962). “Archaeology as Anthropology” en *American Antiquity*. Vol. 28, No. 2. Pp. 217 – 225.

David, Nicholas y Carol Kramer (2001). “Human residues: entering the archaeological context” en *Ethnoarchaeology in Action*. Editado por Cambridge World Archaeology. Pp. 91 – 115.

García Sánchez, Magdalena (2008). *Petates, peces y patos. Pervivencia cultural y comercio entre México y Toluca*. El Colegio de Michoacán, CIESAS.

Moctezuma, Patricia (2001). “La cerámica de Cocucho, Michoacán: un caso de revaloración cultural y mercantil” en Eduardo Williams y Phil C. Weigand (ed.) *Estudios cerámicos en el Occidente y Norte de México*. Editado por El Colegio de Michoacán. Pp. 343 – 406.

Papousek, Dick (1990). “La interpretación de los objetos” en Yoko Sugiera y Mari Carmen Serra (eds.) *Etnoarqueología. Primer Coloquio Bosch- Gimpera*. Editado por la Universidad Nacional Autónoma de México y el Instituto de Investigaciones Antropológicas. Pp. 139 – 154.

Politis, Gustavo (2002). “A cerca de la etnoarqueología en América del Sur” en *Horizontes Antropológicos*. Vol. 18. No. 18. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires y Universidad Nacional de La Plata – Argentina.

Raab, Mark y Albert C. Goodyear (1984). “Middle – range Theory in Archaeology: A critical review of origins and applications” en *American Antiquity*. Vol. 49, No. 2. Pp. 255 – 268.

Schiffer, Michael (1972). “Archaeology Context and Systemic context” en *American Antiquity*. Vol. 37. No. 2.

(1996). “Some Relationships between Behavioral and Evolutionary archaeologies” en *American Antiquity*. Vol. 61, No. 4. Pp. 643 – 662.

Sugiura Yamamoto, Yoko y Emily McClung (2004). *La vida prehispánica en un hábitat insular construido por el hombre en la Ciénega de Chignahuapan, Santa Cruz Atizapan, Estado de México*. FAMSI.

Sugiura Yamamoto, Yoko (2009). “Caminando el valle de Toluca: arqueología regional, el legado de William T. Sanders” en *Cuicuilco*. Vol. 16. No. 47, septiembre - diciembre- Pp. 87-111.

(2016). *La Cuenca del Alto Lerma: ayer y hoy. Su historia y su etnografía*. Estado de México: El Colegio Mexiquense, A.C.

Shott Michael y Eduardo Williams (2001). “Datos censales sobre la vida útil de la cerámica: Estudio arqueológico en Michoacán” en Eduardo Williams y Phil C. Weigand (eds.) *Estudios cerámicos en el Occidente y Norte de México*. Editado por El Colegio de Michoacán. Pp. 97 – 126.

Williams, Eduardo (1994). “Organización del espacio doméstico y producción cerámica en Huáncito, Michoacán” en *Contribuciones a la Arqueología y Ethnohistoria del Occidente de México*. Editado por El Colegio de Michoacán. Pp. 189 – 226.

(1994). “Ecología cerámica en Huáncito Michoacán” en Eduardo Williams y Robert Novella (coords.) *Arqueología del Occidente de México*. Editado por El Colegio de Michoacán. Pp. 319 – 362.

(2001). “La cerámica salinera en el Occidente de México” en Eduardo Williams y Phil C. Weigand (eds.) *Estudios cerámicos en el Occidente y Norte de México*. Editado por El Colegio de Michoacán. Pp. 175 – 218.

(2003). *La sal de la tierra*. El Colegio de Michoacán, Secretaría de Cultura del Estado de Jalisco.

(2005). “Presentación e Introducción. La etnoarqueología, arqueología como antropología” en Eduardo Williams (ed.) *Etnoarqueología. El contexto dinámico de la cultura material a través del tiempo*. Editado por El Colegio de Michoacán. Pp. 9 – 12 y 13 – 34.